

PROGRAMA

DESCRIPCIÓN

Análisis de la variedad y variación de la lengua en relación con la estructura social de las comunidades de habla, y en general, el estudio de la covariación de los hechos lingüísticos y sociales.

OBJETIVOS:

- Familiarizar a los alumnos con la terminología y los conceptos básicos.
- Incentivar la reflexión sobre la interrelación que existe entre los fenómenos lingüísticos y la realidad social.
- Iniciar a los alumnos en la metodología sociolingüística.

METODOLOGÍA:

La asignatura se desarrollará, por una parte, mediante una serie de sesiones teóricas, en las que se analizarán los principales contenidos señalados en el temario de la misma, por la otra, a través de exposiciones por parte del alumno.

EVALUACIÓN:

El 70% de la nota final se basará en la realización de un examen en las fechas oficiales. El 30% de la nota final se basará en la asistencia participativa a clase y en la realización de las exposiciones.

TEMARIO:

Tema 1. HACIA UN CONCEPTO DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA

- 1.1. El objeto de estudio de la sociolingüística
- 1.2. Sociolingüística y dialectología
- 1.3. Lingüística y sociolingüística
- 1.4. Pragmática y sociolingüística

Tema 2. LA ESTRATIFICACIÓN INTERNA DE LAS LENGUAS

- 2.1. Lengua, dialecto, registro, sociolecto, estilo
- 2.2. La competencia comunicativa

Tema 3. LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

3.1. Concepto de variación. La sociolingüística variacionista: el modelo de W. Labov

3.2. Variable lingüística y variable sociolingüística

Tema 4. LA METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA

4.1. La recogida de datos

4.2. El análisis y la interpretación de los datos

Tema 5. LENGUAS EN CONTACTO

5.1. Introducción: el contacto de lenguas

5.2. Bilingüismo y diglosia

5.3. La fusión de lenguas: pidgins, criollos y variedades fronterizas

BIBLIOGRAFÍA GENERAL:

*Alameida, Manuel (2003): *Sociolingüística*, Universidad de la Laguna, Servicio de Publicaciones II.

*Appel, R. y Muysken, P. (1996): *Bilingüismo y contacto de lenguas*, Barcelona: Ariel.

*Blas Arroyo, José Luis (2005): *Sociolingüística del español. Desarrollo y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*, Madrid: Cátedra.

*Chambers, J. K. y Trudgill, P. (1980): *La dialectología*, Madrid, Visor Libros, 1994.

*Etxebarría, Maitena (2002): *La diversidad de lenguas en España*, Madrid: Espasa Calpe.

*Gimeno Menéndez, Francisco (1993): *Dialectología y sociolingüística españolas*, Alicante, Universidad de Alicante.

*Hernández Campoy, J. M. y M. Alameida (2005): *Metodología de la investigación sociolingüística*, Málaga, Comares.

*Lavandera, B. R. (1984): *Variación y significado*, Buenos Aires: Hachette.

*López Morales, Humberto (1989): *Sociolingüística*, Madrid: Gredos.

-(1970): *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños*, Madrid: Playor.

*Medina López, Javier (1997): *Lenguas en contacto*, Madrid: Arco Libros.

*Moreno Fernández, Francisco (1990): *Metodología sociolingüística*, Madrid: Gredos.

*Silva-Corvalán, Carmen (2001): *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington, Georgetown University Press.

*Weinreich, Uriel (1953): *Lenguas en contacto*, Caracas, Universidad central de Venezuela.

Tema 1. HACIA UN CONCEPTO DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA

1.1. El objeto de la sociolingüística

Una vez que se superaron algunas restricciones doctrinales de las principales corrientes de la lingüística del siglo XX (Saussure, Chomsky, Bloomfield, Hjelmslev), en virtud de los cuales quedaba fuera de sus límites de estudio todo el amplio ámbito de la variación (dialectal, diafásica, diacrónica o diastrática), y obviamente aquella falsa dicotomía entre estructura lingüística y variación lingüística, se abrió una oportunidad al surgimiento de la sociolingüística como una disciplina interdependiente, con una metodología propia.

La sociolingüística, término acuñado en 1941 por H. G. Currie, aunque no alcanzó una identidad hasta los años 60 y 70 en los Estados Unidos y Canadá principalmente, estudia la lengua en su contexto social, y se preocupa, esencialmente, por explicar la variabilidad lingüística de su interrelación con factores sociales (edad, sexo, nivel cultural, etc.) y, asimismo, por dilucidar el papel que aquella desempeña en los procesos de cambio lingüístico.

A diferencia de otras corrientes y disciplinas, la sociolingüística viene a ubicarse en el plano de la actuación, esto es, el de la conducta observada y observable que los hablantes muestran a fin de cumplir determinadas funciones comunicativas en su interacción social. Esto es, la variación que se observa en la actuación lingüística, se halla condicionada por factores lingüísticos y extralingüísticos (sexo, edad, nivel sociocultural, etc.) y conforma un rasgo inherente al propio sistema (Weinrich, Labov y Herzog, 1968).

Entre las razones que explican la aparición de esta disciplina y su notable desarrollo durante los años 60 y 70, destaca el interés que, en una época marcada por los conflictos sociales, comenzaron a despertar en el ámbito académico algunos problemas sociales como la discriminación y el fracaso escolar. La conjunción de esta preocupación por parte de los lingüistas con el auge que experimentaba la sociología dio lugar al campo de investigación que hoy conocemos como sociolingüística.

Los estudios de sociolingüística comienzan prácticamente durante el año 1964 con una reunión –sobre sociolingüística– celebrada en la universidad de California (Los Ángeles) y un seminario de ocho semanas en la universidad de Indiana (Bloomington), bajo la dirección de Ch. A. Ferguson y patrocinado por el “Social Science Research Council Committee on Sociolinguistics”. En dicho seminario surge el primer propósito de colaboración entre lingüistas, antropólogos y sociólogos. A partir de ese momento

proliferan la aparición de revistas especializadas, las reuniones científicas y, lo que es más importante, el estudio de comunidades de habla de diferente estructura social y cultural, en las que se ponen a prueba las más diversas propuestas. También, durante esos años inició William Labov sus investigaciones sobre variables sociolingüísticas en el inglés de New York. De ahí por lo que se le considera el iniciador de esta ciencia.

Sin embargo, el término empleado, “sociolingüística”, ha recibido múltiples interpretaciones. En este sentido, Peter Trudgill dice lo siguiente:

“Esta multiplicidad de interpretaciones se debe probablemente al hecho de que, si bien todo el mundo estaría de acuerdo en que la sociolingüística tiene algo que ver con lenguaje y sociedad, también es cierto que está relacionada con todo lo que pudiera ser considerado “lenguaje y sociedad”. El problema, por tanto, reside en el trazado de la línea entre lenguaje y sociedad y sociolingüística. Obviamente, diferentes académicos trazan la línea en diferentes puntos” (Trudgill 1978b: 1). **(Nota 1)**.

Asimismo, William Labov se ha opuesto por mucho tiempo al uso del término sociolingüística, considerado por él un “uso de algún modo engañoso de un término curiosamente redundante” (Labov 1972a: 183), “puesto que implica que puede haber una teoría o práctica lingüística exitosa que no sea social” (Labov 1972a). Pero a pesar de considerarlo redundante en un principio, aceptó al final el término “sociolingüística” con el único propósito de delimitar el estudio empírico sobre el lenguaje en su contexto socio-cultural frente al puramente introspectivo y socio-culturalmente descontextualizado: “si no fuera necesario comparar este estudio con el del lenguaje ajeno a su contexto social, yo prefería afirmar que se trataría simplemente de lingüística” (Labov 1972a: 184). **(Nota 2)**.

Al considerarse la sociolingüística como ciencia y rama de la lingüística, se localizaría en lo que se ha llamado lingüística externa o macrolingüística según los micro y macro-constructos. Para ello, se establecía la distinción entre prelingüística, microlingüística y macrolingüística. La Prelingüística tiene como principal objeto de estudio la Fonética; la Microlingüística se ocupa del lenguaje en un sentido restringido, centrándose en la estructura de los sistemas lingüísticos y trabajando con la Fonología, Morfología, Sintaxis y Semántica como niveles de análisis. Finalmente, la Macrolingüística se ocupa del lenguaje en un sentido más amplio, dirigiendo su interés hacia la adquisición y uso de la lengua, y la interdependencia de la cultura, la sociedad y la lengua; en este paradigma se situarían disciplinas como la Estilística, la Psicolingüística, la Pragmática y la Sociolingüística. Véanse el esquema siguiente de Lyons (1981: 36) que recoge las direcciones en la ciencia lingüística y localización de la sociolingüística: **(Nota 3)**

Prelingüística: Fonética

Fonología

Morfología

Microlingüística Sintaxis

Semántica

Lenguaje

Estilística

Macrolingüística Psicolingüística

Pragmática

Sociolingüística

Por otra parte, la sociolingüística al estudiar la lengua como institución social lleva a rechazar el concepto de homogeneidad, herramienta analítica básica para los lingüistas estructuralistas (Saussure, Bloomfield, Hockett, Chomsky, etc.), para dar paso a un concepto de “sistema lingüístico heterogéneo aunque estructurado funcionalmente”.

1.2. Sociolingüística y dialectología

A la dialectología Trudgill la describe como “el estudio académico de los dialectos, a menudo asociados muy especialmente con el análisis fonológico, morfológico y léxico de los dialectos rurales tradicionales, que constituyó el objetivo original de esta disciplina, así como del estudio de la distribución espacial o geográfica de las formas dialectales tradicionales” (Trudgill 1992a: 25). **(Nota 4)**

Por otra parte, la sociolingüística y dialectología se han considerado hasta cierto punto sinónimas en cuanto a que ambas disciplinas estudian la lengua hablada, el uso lingüístico y establecen las relaciones que se dan entre ciertos rasgos lingüísticos y ciertos grupos de individuos. Esto es, la dialectología y la sociolingüística tienen en común el interés por el estudio de la variación, pero mientras la primera se ocupa fundamentalmente de la variación espacial o geográfica, la segunda se ocupa de la variación social y estilística. Es cierto que no pocas veces la dialectología ha analizado también las diferencias verticales (de clase, sexo o edad) y situacionales (diafásicas o de estilo). Así como también la sociolingüística, la dialectología ha reconocido desde siempre la existencia de la heterogeneidad lingüística. Por lo tanto, ambas disciplinas estudian la heterogeneidad lingüística ordenada y dinámica en el espacio (dialectología) y sociedad (sociolingüística).

Las dos disciplinas se diferencian en: por un lado, la dialectología por establecer las fronteras geográficas de ciertos usos lingüísticos, concentra su investigación en sectores rurales pues en ellas se encuentran variedades “más puras” de lengua, es decir, formas vernáculas (o formas locales) más antiguas y tradicionales, no contaminadas por el contacto con otras variedades. Y por otro lado, la sociolingüística (recibió a veces la denominación de dialectología social o dialectología urbana) por identificar procesos de cambio lingüístico en marcha y por establecer las fronteras sociales de ciertos usos lingüísticos, concentra su investigación esencialmente en centros urbanos caracterizados por su gran heterogeneidad tanto lingüística como social.

Por otra parte, Théban ve la dialectología como conjunción de tres disciplinas: la *geografía lingüística*, que señala la distribución espacial de los fenómenos; la *tipología* o *gramatical*, que proporciona los instrumentos de la descripción lingüística (norma), y la *sociología*, que permite explicar el cambio por la incidencia de los hechos sociales¹.

Según Théban, la dialectología se compone de geografía lingüística, sociolingüística y tipología.

Resumiendo, con la ayuda de la geografía lingüística (diatopía), la gramática (descripción sistemática) y la sociología (diastatía, diafasía), la dialectología tiene plena capacidad para describir y explicar la variación intraindiomática.

Las coincidencias entre la dialectología y la sociolingüística se hacen patentes en algunos términos con que se ha denominado a veces a la sociolingüística a saber, *dialectología social*, *dialectología urbana* y *sociodialectología* (Moreno Fernández, 1990: 200-208). Con estos términos se pretende captar la característica fundamental que diferencia a las dos disciplinas.

Respecto a la denominación a veces de la sociolingüística como dialectología social o dialectología urbana, Peter Trudgill señala lo siguiente:

“Aquellos dialectólogos urbanos que reconocieron que así era la realidad se vieron forzados, por tanto, a dilucidar cómo tenían que describir, de manera completa y precisa, el habla de grandes ciudades, y fue en respuesta a este problema por lo que la dialectología urbana, con el tiempo, llegó a ser sociolingüística (sociológica y lingüística, concretamente)”. (1983a: 38). **(Nota 5)**.

Asimismo, cabe incluir que hay una clara oposición, pues, entre las formas de vida urbana y rural. La ciudad y el campo ofrecen dos realidades distintas. Presentan dos comunidades lingüísticas con pleno movimiento e interacción, pero obedeciéndose a

¹L. Théban: “Geographie linguistique, typologie, sociolinguistique”, en *Revue Roumaine de la linguistique*, XII, nº 6, 1986, 659-663.

la estructura social que presenta cada una. El campo es caracterizado por unas relaciones estables, mientras que la ciudad ofrece carácter dinámico.

Como la ciudad presenta una estratigrafía social diferente a la del campo, basada en la distribución de las clases sociales y la coexistencia de los grupos, entonces el individuo, una vez dentro de la ciudad, no vive aislado, sino que forma parte de un grupo y en muchos casos de varios, pues no desempeña en su vida cotidiana un solo papel sino varios y, aún así, eso depende de la situación en que esté inmerso.

En un estudio de variación fonética, por ejemplo, la dialectología describirá las realizaciones de un fonema (por ejemplo, /s/ y sus alófonos), especificará sus contextos lingüísticos en el sistema del dialecto en cuestión y delimitará la distribución geográfica de las variantes. La sociolingüística incorporará, además, entre otros aspectos, un análisis estadístico detallado de los factores que inciden en la variación, examinará las actitudes de los hablantes hacia las diversas realizaciones y las variables sociales asociadas con ellas, investigará la posibilidad de que se trate de un cambio fonológico en marcha, en cuyo caso se preocupará de examinar su difusión en el sistema tanto lingüístico como social.

1.3. Lingüística y sociolingüística

La lingüística es la ciencia que estudia de forma general o en sus formas específicas el lenguaje humano.

Por otro lado, recordemos que el curso de lingüística general de F. de Saussure terminaba con esta conocidísima sentencia:

“La lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma, y por sí misma” (1916: 364). **(Nota 6)**.

Sobre la sociolingüística, Trudgill nos indica lo siguiente:

“Estos estudios se basan en el trabajo empírico sobre el lenguaje tal como se habla en su contexto social, y tienen como objetivo responder a cuestiones y tratar temas de primordial interés para los lingüistas. En este caso, el término sociolingüística no es nada controvertido, aunque ha de quedar claro que aquí se refiere fundamentalmente a una metodología: la Sociolingüística como una forma distinta de hacer Lingüística” (Trudgill 1978b: 11). **(Nota 7)**.

Asimismo, en sociolingüística, la lengua tiene, por tanto, un correlato social del que carece en lingüística. Este rasgo es justamente lo que distingue la sociolingüística de la lingüística (interna), ya que ésta se encarga del análisis de las lenguas en cuanto sistemas, independientemente de los usuarios y de las comunidades de habla que estos conforman.

En suma, la lingüística estudia la lengua en sí (como sistema) y no socialmente, es decir, no la variación que sufre la lengua en su contexto social. La lingüística se caracteriza por la homogeneidad. En cambio, la sociolingüística se ocupa de la lengua como institución social (como objeto de uso social). Esto es, que la sociolingüística se interesa sobre las variaciones dentro del contexto social. De ahí su heterogeneidad. Por tanto, la selección de informantes estratificados socialmente, la toma en consideración de los factores sociales, la introducción de nuevas técnicas, métodos nuevos y la cuantificación en la descripción e interpretación de los datos, dio a la sociolingüística un matiz relevante e independiente frente a la lingüística general. Así la sociolingüística se proclamó portavoz de cualquier manifestación social en el estudio del lenguaje. Frente a ésta se desarrollaron otras disciplinas de carácter social como la sociología del lenguaje², etnolingüística, pragmática, etnografía de la comunicación, etc.

NOTAS

1. Trudgill, Peter John (1978b). Introduction: Sociolinguistics and Sociolinguistics. En P.J. Trudgill (Ed.) (1978a), pp. 1-18.
2. Labov, William: Sociolinguistic Patterns. Oxford: Basil Blackwell, (1972a).
3. Lyons, John: Language and linguistics: An Introduction. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
4. Trudgill, Peter John: Introducing Language and Society. Harmondsworth, Inglaterra: Penguin Books, (1992a).
5. Trudgill, Peter John: Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society. Londres: Penguin Books, (1983a).
6. Saussure, Ferdinand de: Cours de Linguistique Générale. París: Payot, 1916.
7. Trudgill, Peter John (1978b): Introduction: Sociolinguistics and Sociolinguistics. En P.J. Trudgill (Ed.) (1978a), pp. 1-18.

1.4. Pragmática y sociolingüística

La pragmática es definida como “el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, es decir, las condiciones que determinan tanto el empleo

² La sociología del lenguaje y la sociolingüística presentan muchos puntos en común, pero si bien la primera se centra en el estudio de la organización social del comportamiento lingüístico, la segunda se ocupa del análisis de la organización lingüística del comportamiento social. En la primera, la lengua es contemplada sólo como un medio para obtener información sobre la estructuración social; en la segunda, la lengua es considerada como un objeto en sí misma. De ahí que, como afirma Hudson (1980/1996: 4), en la sociología del lenguaje se enfatiza el componente social y en la sociolingüística se enfatiza el componente lingüístico. O, dicho de otra manera, en la sociolingüística la variable dependiente es la lengua, mientras en la sociología del lenguaje la variable dependiente es la sociedad.

de un enunciado concreto por parte de un hablante concreto en una situación comunicativa concreta, como su interpretación por parte del destinatario". (Escandell Vidal, 1996: 9). (**Nota 1**).

Entonces, ¿cuál es la relación entre sociolingüística y la pragmática? La sociolingüística ha contribuido mucho a ciertas áreas de la pragmática, especialmente en el estudio de la deixis social, los actos de habla y su utilización. No obstante, la pragmática a su vez puede contribuir en gran medida a la sociolingüística, puesto que al tratar de entender la significación social de las pautas del uso del lenguaje es esencial entender los procesos y las propiedades estructurales subyacentes que restringen la interacción verbal.

Por último, cabe señalar que ambas comparten un mismo campo de trabajo: la conversación, puesto que es ésta donde se encuentran los fenómenos que estudia la pragmática como la presuposición, las implicaturas y los actos de habla.

NOTAS

1. Escandell, M. V. (1996): *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.

Tema 2. LA ESTRATIFICACIÓN INTERNA DE LAS LENGUAS

2.1. Lengua, dialecto, sociolecto, estilo

En el Curso de lingüística general, Saussure caracteriza la lengua de la siguiente manera:

"... hay que situarse desde el primer momento en el terreno de la lengua y tomarla por norma de todas las demás manifestaciones del lenguaje... Pero ¿qué es la lengua? Para nosotros, no se confunde con el lenguaje; no es más que una parte determinada de él, cierto que esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias, adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esta facultad en los individuos." (Saussure, 1916/1980: 35).

La lengua, por tanto, es la parte esencial del lenguaje, y la común a una comunidad de hablantes.

En un sentido general, lengua es un diasistema multilectal del que se vale una comunidad idiomática (es decir, un conjunto de individuos pertenecientes a una lengua histórica o idioma).

Por otro lado, todo saber hablar sujeto a reglas es lengua. La lengua es el saber lingüístico, el saber hablar, es decir, un saber determinado y dado históricamente, por ejemplo, el español.

De todas las significaciones que puede alcanzar la dicotomía lengua/ dialecto, ¿cuál es la que habría que contemplar como válida en lingüística? Con seguridad, solamente aquella en que “dialecto” designa una variedad dentro de la lengua. Es decir, la “lengua” es un conjunto y los “dialectos” son sus subconjuntos. Véanse la pirámide dialectal siguiente tomada de Carmen Silva-Corvalán (1989: 11): (**Nota 1**).

LENGUA HISTÓRICA O COMÚN

(Ej.: castellano)

Dialecto A

(Ej.: castellano peninsular)

Dialecto B

(Ej.: castellano de América)

Dialecto AC

(Ej.: castellano
de Galicia)

Dialecto AD

(Ej.: castellano
de Madrid)

Dialecto BC

(Ej.: castellano
del Caribe)

Dialecto BD

(Ej.: castellano
de México)

AC1 AC2 AC3 AD1 AD2 AD3

BC1 BC2 BC3 BD1 BD2 BD3

DIALECTOS LOCALES

Ciertamente, este enfoque está presente en muchos autores. Veamos algunos:

-Manuel Seco: “Las variedades que una lengua presenta según las regiones en que se habla se llama dialectos”; “Estas particularidades que tiñen el español hablado en una determinada región constituyen en conjunto un dialecto o variedad geográfica del idioma común” (1994: 39 y 388). (**Nota 2**)

-J. K. Chambers & Peter Trudgill: “[...] Creemos que resulta a menudo muy útil clasificar los dialectos como dialectos de una lengua. Los dialectos pueden así ser considerados como subdivisiones de una lengua en particular. Consecuentemente podemos hablar del dialecto parisino del francés, del dialecto de Lancashire del inglés, del dialecto bávaro del alemán, etc.” (1994: 19). (**Nota 3**)

El dialecto es, pues, el instrumento de comunicación lingüística de ámbitos demográficamente restringidos. Por otro lado, un dialecto es una modalidad lingüística que deriva siempre de una lengua prestigiosa, pero tiene y desarrolla rasgos propios en todos los niveles: fonológico, léxico, sintáctico y semántico.

En un sentido etimológico, dialecto es un modo interindividual de hablar. La palabra griega *dialektos* era un sustantivo abstracto que significaba inicialmente

“conversación, modo de hablar”, y después “variedad en la que se dialoga” (Gimeno Menéndez, 1990: 27-28). (**Nota 4**).

Los rasgos definitorios del concepto de “dialecto” son: a) modalidad de habla; b) subordinación a una lengua histórica, y c) existencia de un espacio geográfico (o área dialectal) como hecho de base. En este sentido, un dialecto es una lengua subordinada a una lengua histórica como variedad geográfica a ésta.

No obstante, es preciso añadir que en muchos campos como, por ejemplo, el sociológico, el literario, el término tiene connotaciones peyorativas, es decir, que consideran el dialecto como sistema inferior sin prestigio. Antes del siglo XIX, los dialectos se juzgaban como lenguas con rasgos regionales, que suscitaban la burla de los poseedores de la lengua de la capital. Pero a partir del siglo XIX, por influencia del romanticismo se empieza a ocuparse de las producciones populares entre las cuales el dialecto es un concepto clave. Entonces, la dialectología entra en el campo de la ciencia lingüística.

Por otra parte, tenemos el **registro** que es variedad usada para un propósito específico, opuesto al concepto de **dialecto** (regional o social), que varía de acuerdo a los hablantes. Los registros pueden ser más estrictamente definidos según el tema al que se refieren. Así, se pueden definir de acuerdo al campo del discurso (por ejemplo, mensajes impresos, cartas, grabaciones, mensajes orales) y a la manera del discurso (niveles de formalidad: corriente, formal, íntimo, etc.).

Asimismo, cabe señalar que los aspectos diatópico, diastrático y diafásico tienen relación con los conceptos “dialecto”, “sociolecto” o “nivel de lengua” y “estilo”. Esto es, que el aspecto diatópico tiene relación con el dialecto; el aspecto diastrático tiene relación con el sociolecto (distintas hablas de los distintos grupos: estudiantes, obreros, soldados, etc.); y el aspecto diafásico tiene relación con el estilo. Estudia el idiolecto, es decir, los distintos estilos de una misma persona. Sería, por ejemplo, el lenguaje familiar o el oficial.

Los conceptos “dialecto”, “nivel” y “estilo” son conceptos relacionales. Algo que, por ejemplo, funciona como específico para capas socioculturales es, en este sentido, un nivel. Pero, naturalmente, por la determinación en el espacio puede ser un dialecto. Con otras palabras: un dialecto en una determinada sección de la comunidad puede funcionar como nivel de lengua. Asimismo, un dialecto puede funcionar como estilo o como entramado de estilos de la lengua.

Un dialecto puede funcionar como nivel y un nivel como estilo (pero no a la inversa):

DIALECTO → SOCIOLECTO O NIVEL DE LA LENGUA → ESTILO DE LA LENGUA.

Un dialecto funciona como nivel de la lengua cuando en una región el dialecto es característico de una determinada capa sociocultural. Esta capa no tiene que ser necesariamente la llamada “capa baja”. Puede ocurrir también que precisamente la capa más alta en sentido cultural, social o económico utilice el dialecto en lugar de la lengua común. En el norte de Italia (por ejemplo, en Milán y en otras grandes ciudades) ocurre efectivamente que los aristócratas y el “pueblo”, en el sentido usual, conocen y hablan el dialecto, mientras que la capa media en las grandes ciudades utiliza en gran medida sólo la lengua común.

Un nivel puede funcionar, a su vez, como estilo de la lengua. Así, por ejemplo, en Francia el “français populaire” funciona como estilo familiar, incluso en el caso del estrato sociocultural que normalmente no habla el “français populaire”. Un dialecto puede asimismo, de acuerdo con el orden dado antes, funcionar como estilo de la lengua.

También la lengua común o la lengua estándar puede funcionar en una comunidad como nivel de lengua. Así, por ejemplo, en Alemania se puede comprobar que siempre hay una capa sociocultural que sólo conoce bien la lengua común y que por lo que se refiere al dialecto local no lo domina en modo alguno o sólo un poco, o únicamente de forma pasiva. La lengua común también puede funcionar como estilo o registro, como entramado de diferentes estilos.

2.2. La competencia comunicativa

El individuo dispone de dos filos en el empleo de su lengua. El primero es la actuación, el segundo la competencia. Por competencia entendemos el conjunto de conocimientos lingüísticos que el individuo tiene y que le permiten expresarse, es decir, realizar la lengua.

La competencia no es sólo un conjunto de saberes abstractos, sino también la habilidad para explotar esos saberes en el uso comunicativo. La habilidad es el brazo operativo de la competencia, y nos permite lograr cierto sentido explotando los recursos del saber lingüístico. Se podría esgrimir que, de no existir esta habilidad para acceder a las estructuras abstractas de una lengua – la competencia lingüística pura-, éstas permanecerían siempre en los niveles internos de la mente y no verán la luz del día. Como esta habilidad sólo se activa mediante una u otra finalidad comunicativa, podemos denominarla competencia comunicativa.

Por otro lado, la predisposición del individuo a adquirir varios códigos de su lengua nativa, así como el aprendizaje de otros idiomas extranjeros, para los estructuralistas (por ejemplo, Chomsky) esta predisposición la llaman competencia. Dentro de la competencia hay que distinguir los conceptos de competencia lingüística o capacidad de construir enunciados y la competencia comunicativa o capacidad de expresarse según la situación de habla.

Entonces, la competencia comunicativa incluye el saber lingüístico y el uso de esas lenguas en situaciones determinadas.

En este sentido, propone Hymes (1972) que la competencia comunicativa se ha de entender como un conjunto de habilidades y conocimientos que permiten que los hablantes de una comunidad lingüística puedan entenderse. En otras palabras, es nuestra capacidad de interpretar y usar apropiadamente el significado social de las variedades lingüísticas, desde cualquier circunstancia, en relación con las funciones y variedades de la lengua y con las suposiciones culturales en la situación de comunicación. (**Nota 5**).

Por competencia comunicativa habría que entender cuatro dimensiones básicas: a) una **competencia lingüística**, de carácter formal relacionada con los conocimientos de los niveles básicos de la lengua: fónico-gráfico, morfosintáctico y léxico-semántico; b) una **competencia sociolingüística**, reguladora de las emisiones en relación con las situaciones de comunicación; c) una **competencia discursiva**, responsable del dominio de las reglas del discurso y, finalmente, d) una **competencia estratégica** para solucionar las deficiencias de las otras tres competencias.

NOTAS

1. Silva-Corvalán, Carmen: *Sociolingüística: Teoría y Análisis*. Madrid: Editorial Alhambra, 1989.
2. Seco, Manuel: *Gramática esencial del español*, Espasa Calpe, Madrid, 1994.
3. Chambers, J. K. & Peter Trudgill: *La dialectología*, Visor, Madrid, 1994.
4. Gimeno Menéndez, Francisco: *Dialectología y sociolingüística españolas*
5. Hymes, D.: "On communicative competence". Sociolinguistics. Eds. Pride, J. B. y J. Holmes. Londres: Penguin Books, 1972, pp.269-293.

Tema 3. LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

3.1. Concepto de variación. La sociolingüística variacionista: el modelo de W. Labov

Por variación lingüística se entiende el uso de la lengua condicionada por factores de tipo geográfico, sociocultural, contextual o histórico. La forma como los hablantes emplean una lengua no es uniforme, sino que varía según sus circunstancias personales, el tiempo y el tipo de comunicación en que están implicados. En función del factor que determina el distinto empleo de una misma lengua, se consideran varios tipos de variación: la variación funcional o diafásica, la variación sociocultural o diastrática, la variación geográfica o diatópica y la variación histórica o diacrónica.

Según Jean Dubois (1983: 624): “Se llama variación al fenómeno por el que en la práctica corriente, una lengua determinada no es nunca en época, en un lugar y en grupo social dados, idéntica a lo que es en otra época, en otro lugar, o en otro grupo social. La variación diacrónica de la lengua da lugar a los diversos trabajos de gramática histórica, su variación en el espacio proporciona su objeto de estudio a la geografía lingüística y a la dialectología en el sentido corriente del término; la sociolingüística se ocupa de la variación social”. (**Nota 1**).

La definición que expone J. Dubois es de gran interés, pero es de carácter general. Atañe a las variaciones diacrónicas, diatópica y diastrática, sin ampliar estas diferencias a las distintas realizaciones lingüísticas de un individuo en la práctica diaria. Además, Dubois intenta delimitar con máxima rigurosidad los campos de variación que corresponden a cada corriente lingüística a pesar de que algunas de estas disciplinas – dialectología y sociolingüística- comparten actualmente sus áreas de investigación.

La noción de variación supone de un lado como dijo Dubois el hecho de utilizar una variedad lingüística por un grupo de hablantes, en un periodo y en un espacio dados, sin que sea similar a otra situación. Así, la variación consiste en la diferente realización de uno o varios elementos lingüísticos de una o más comunidades lingüísticas por parte de un hablante en un momento y lugar diferentes, sin que se interrumpa el proceso de comunicación y el entendimiento. De otro, se trata de variación lingüística cuando un hablante utiliza en la práctica diaria variaciones lingüísticas distintas – fonéticas, morfológicas, sintácticas y lexicales- sin que perjudiquen la coherencia y la significación del enunciado.

En conclusión, se puede decir que las diferentes fluctuaciones observadas en el habla cotidiana del individuo como sujeto interactivo de una comunidad lingüística determinada y regida por norma de interacción sociolingüística, se favorecieron de una nueva área de investigación en la que lo social es de gran importancia, y de una orientación hacia la consideración de la lengua como un elemento heterogéneo y no homogéneo como la veían los lingüistas. Como resultado de estas investigaciones se creó toda una escuela sociolingüística llamada variacionismo, que estudia los actos del habla en correlación con los factores sociales.

Labov en su obra **Modelos sociolingüísticos** (Versión española de la obra original **Sociolinguistics Patterns**, traducción de J. M. Marinas Herreras) centra sus investigaciones en la estratificación de (r) en la comunidad lingüística neoyorquina, y la distribución de los diptongos (ay) y (aw) en la Isla de Martha’s Vineyard (isla a tres millas de la costa de Massachusetts, en Nueva Inglaterra, Estados Unidos). Así destaca como punto de partida el criterio de la comunidad lingüística; objeto de estudio, que debe caracterizarse por la participación de todos los hablantes en un conjunto de normas y, al mismo tiempo, la correlación existente entre las variables lingüísticas predeterminadas y variables sociales como sexo, generación, profesión y nivel de

instrucción. Lo relevante del trabajo de Labov es el estudio de algunas variables lingüísticas en correlación con el estilo en el que distingue cinco estilos: casual, cuidadoso, lectura de texto, lectura de palabras y pares mínimas en dependencia con tres contextos: conversación libre, conversación dirigida y por último formalidad; también es de realzar el fenómeno de “hipercorrección” en la que la clase media superaba la clase alta en la realización de /r/, y la denominación de la “variable sociolingüística” a la variación lingüística en covariación con una variable social.

Otros puntos que son de mayor interés en la obra de Labov es el fenómeno del cambio lingüístico. La posible explicación de este cambio lingüístico estaría muy relacionada con las actitudes subjetivas de los hablantes de la isla: los residentes han exagerado la pronunciación “anticuada” (típica de la isla) de los dos diptongos para mostrar sus diferencias respecto de la población de verano (reciente en la isla y se parece a los diptongos y acentos prestigiosos del continente americano). Y otro de índole metodológica, sus encuestas en los tres almacenes neoyorquinos distintos frecuentados por clases sociales diferentes sobre la estratificación de la variable (r) le permitieron sustraer datos del habla viva, superar la entrevista y, a su vez, solucionar **la paradoja del observador** mediante **la permutación vernácula**.

Ante el problema que plantea la cuestión de la paradoja del observador, Labov (1983: 266) señala que: “... el objetivo de la investigación lingüística de la comunidad ha de ser hallar cómo habla la gente cuando no está siendo sistemáticamente observada; y sin embargo, nosotros sólo podemos obtener tales datos mediante la observación sistemática”. Esto es, “observar al informante sin que éste observe que está siendo observado”. (**Nota 2**).

Respecto a la permutación vernácula, Labov (1983: 271) la define en función de que: “... siempre un dialecto subordinado está en contacto con un dialecto de rango superior, las respuestas dadas en una situación formal de test se desplazan del primero al segundo de forma irregular y asistemática”.

En cuanto al cambio lingüístico, Labov criticó a los lingüistas que distinguían tres etapas en el proceso de cambio lingüístico: origen, propagación y regularidad; al descubrir que el origen del cambio era su propia propagación en sí, por ser el mismo proceso; y en lo que atañe a la observación del cambio lingüístico cuando se produce, Labov refirió al **tiempo aparente** que consiste en la descripción precisa, la comparación y el contraste de algunas variaciones lingüísticas correlacionadas con la variable sociológica edad en su distinta gradación.

Para el análisis cuantitativo en el estudio sociolingüístico variacionista, Labov en 1969 desarrolló el **modelo aditivo**, representado bajo la regla probabilística de $p = p_0 + p_a + p_b + \dots + p_n^2$ donde p_0 debe ser siempre positivo, es decir, menor de 1 y mayor de 0. Este modelo sintetiza las posibilidades positivas. Además la aplicación de este método

ha sido eficaz en la interpretación de los datos; en el conocimiento de la lengua y la sociedad y en la determinación de las variables sociales.

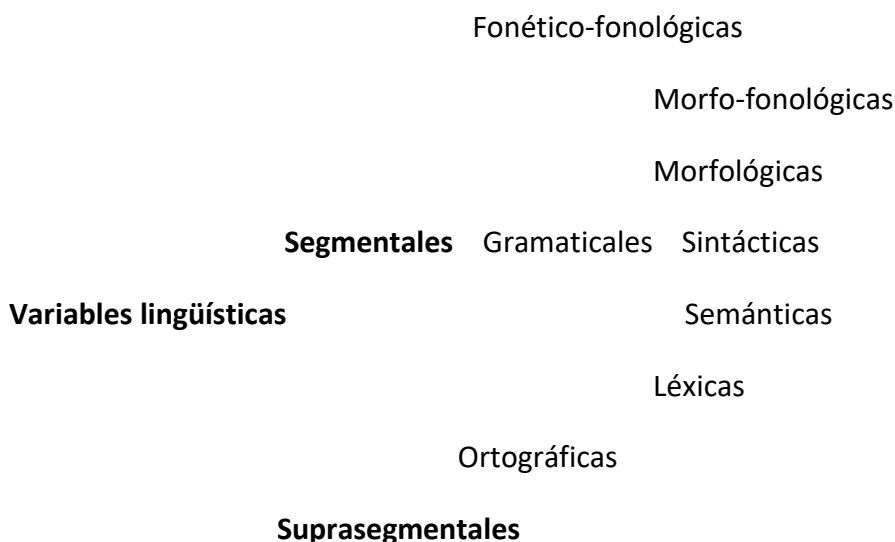
Por último, cabe señalar que lo más importante de las investigaciones sociolingüísticas labovianas consiste en su aportación al fenómeno de la variación lingüística. Con este aporte, las variaciones cobraron vida y dejaron de ser vistas como producciones espontáneas.

3.2. Variable lingüística y variable sociolingüística

Variable lingüística

Aparte de que los trabajos sobre variables lingüísticas son abundantes, últimamente aparecen más. La aparición de este tipo de estudios no coincide precisamente con el nacimiento de la sociolingüística sino que las descripciones fonéticas, fonológicas, morfológicas y léxicas de una lengua se hicieron hace bastante tiempo. Pero estas investigaciones estudiaban el lenguaje aisladamente de su contexto social. Por eso al decir regla variable, me refiero a los estudios sociolingüísticos que han seguido la tradición laboviana, y otros que han puesto de relieve la importancia de lo social en la realización lingüística.

Las variables pueden proceder de cualquier nivel de análisis microlingüístico, de ahí que se dividan en segmentales y suprasegmentales según la naturaleza lingüística de las mismas. Véanse el siguiente esquema de Tipología de variables lingüísticas más habituales tomado de Juan Manuel Hernández Campoy y Manuel Almeida (2005: 48): **(Nota 3)**.



Empezando por la variable **fonético-fonológica** diría que es la más estudiada en el análisis sociolingüístico. Presenta un nivel de frecuencia muy alto en comparación con

otras variables. En Estados Unidos encontramos, por ejemplo, a W. Labov quien estudió la vibrante (r) en algunos almacenes de Nueva York. En el mundo hispano abundan estudios sobre la sibilante /s/ como los trabajos de H. Cedergren en Panamá, López Morales en Puerto Rico, M. Alvar, G. Salvador en España, también de /r/ y su alteración por /l/, de seseo, ceceo, etc.

Otra variable que también ha sido estudiada es la **morfológica**. Estudios que han empleado variables morfológicas son los de Ranson (1991, 1992) y Almeida y Castellano (2001) sobre la elisión de /s/ postvocálica en los marcadores de persona y número en español.

La variable **sintáctica** es la menos estudiada en comparación con otras variables como la fonológica y la léxica. En cuanto a esta variable López Morales opina que: “El análisis de la variación sintáctica ha dado lugar a algunas preocupaciones, surgidas del hecho de que ciertas variables, o tenidas por tales, podrán conllevar cambios de significado, por lo que en esos casos no se podría hablar de miembros de un mismo conjunto de equivalencia” (1989: 92). (**Nota 4**).

Efectivamente el cambio de un elemento lingüístico puede influir sobre el significado de la oración o del enunciado. Sin embargo, Silva-Corvalán (1989) al estudiar la variabilidad sintáctica en correlación con el contexto social (edad, sexo, etc.), demostró que los clíticos pleonásticos del español conversacional de Chile, a pesar de su cambio de posición, no influye sobre el significado de la oración.

La variable **léxica-semántica**, últimamente es objeto de varios estudios sociolingüísticos variacionistas a pesar de las dificultades que plantean la sinonimia, la elección de los términos cercanos, etc. Al tratar este punto, López Morales advierte:

“De nuevo aquí debe subrayarse la dificultad de averiguar la intención comunicativa del hablante y su reacción en el oyente, y la contaminación subjetiva que puede darse en el proceso de interacción de los datos” (1989: 105).

En este ámbito se han realizado unos cuantos trabajos, entre ellos, se pueden citar en España los estudios de González Ferrero (1991) en la comunidad de Toro (Zamora) y Arostegui: **Sociolingüística urbana: el habla de Bilbao**, etc.

Las variables **ortográficas**, poco habituales, se han utilizado fundamentalmente en análisis de textos escritos de la Sociolingüística Histórica, atendiendo al uso de grafemas estándares frente a no estándares, como en Conde Silvestre y Hernández Campoy (2002, 2004).

Por último, los estudios sobre **variables suprasegmentales** son ciertamente más escasos. Destacan trabajos que han tratado aspectos de entonación o sobre la cualidad de la voz y la articulación bucal.

Variable sociolingüística

Aquellos rasgos lingüísticos que presenten variabilidad de formas en su uso y cuyas variantes denoten significado social y/o contextual son variables sociolingüísticas. Dentro de estas variables sociales se pueden distinguir tres tipos: variables **adscritas** (sexo, edad, raza, etnia), **adquiridas** (posición social, nivel cultural) y/o **contextuales** (situaciones y estilo). Las variables raza y etnia³, a pesar de que son factores que ayudan a explicar algunos fenómenos lingüísticos, pero no son determinantes en la aclaración de unas variaciones lingüísticas. Por eso algunos no se empeñan tanto en estudiarlas, porque no se puede afirmar que un individuo se manifiesta así simplemente porque pertenece a tal etnia o a tal raza.

En este sentido, señala Francisco Moreno:

“Aunque es innegable que existen hechos lingüísticos y sociales recurrentes, en realidad no es posible conocer de antemano qué tipo de variables sociales van a actuar sobre unos elementos lingüísticos en una comunidad dada. Y esto por dos motivos: en primer lugar, porque los factores sociales actúan sobre la lengua de una forma irregular; es decir, en dos comunidades de habla diferentes la variación sociolingüística de un mismo fenómeno no tiene porqué manifestarse de la misma manera; en segundo lugar, porque los factores sociales no están configurados de forma idéntica en todas las comunidades, aunque en ellas se hablen modalidades cercanas de una misma lengua” (Francisco Moreno, 1998: 34) (**Nota 5**).

Las variables sociales más estudiadas en covariación con otras variables lingüísticas son: edad, sexo, nivel cultural, y con menor frecuencia la clase social y el origen geográfico.

En el caso de la variable **edad** se han desarrollado múltiples trabajos de esta índole por ser el factor edad muy sensible a los cambios que ocurren en la sociedad; de otro modo, como la edad es por naturaleza un fenómeno variante con el paso del tiempo, entonces los cambios que se realizan en la cadena lingüística son motivados por esta primera. Además, es un factor importante para el estudio del cambio lingüístico en curso como lo ha demostrado W. Labov, a través del tiempo aparente.

W. Labov observó en la estratificación lingüística de la variable fónica en relación con la variable edad, que ésta no covaría siempre. En el estudio de la variable /r/ en tres supermercados neoyorquinos: Saks, Macy's y Klein, de distinta clase social, Labov señaló como el empleo de la vibrante /r/ era cuestión de prestigio, no había ningún motivo que obligase a los jóvenes a no pronunciarla; pero en los almacenes de clase social alta y no en otros.

³Esta variable ha venido a sustituir en gran medida a conceptos como los de raza y tribu, el primero de los cuales ha sido rechazado para evitar su asociación con las teorías racistas desarrolladas en el siglo XX (el nazismo sobre todo) y el segundo por su carácter peyorativo.

La variable **sexo**⁴ ha sido objeto de estudio de varios trabajos. Las posiciones de los lingüistas se divergen acerca de la definición del carácter lingüístico en relación con esta variable. Precisamente algunos consideran que el habla femenina es conservadora y otros innovadora. Pero hay quien ve que los rasgos de esta habla representan las dos cualidades a la vez. Se ha comprobado, por ejemplo, que ya desde la infancia las mujeres poseen mayores destrezas verbales que los hombres (al menos en aspectos como fluidez, complejidad sintáctica, comprensión, vocabulario, etc.). Este mayor dominio verbal de la mujer puede tener su origen en la organización cerebral⁵. También, en muchos análisis sociolingüísticos desarrollados a partir de las diferencias de género se ha escrito que las mujeres tienden a ser más corteses que los hombres y a usar más los rasgos lingüísticos prestigiosos o más próximos a la lengua estándar.

En el estudio lingüístico en covariación con el sexo se confirma a nivel fonético un estudio de W. Labov (1983: 371-375) en Nueva York sobre las variables lingüísticas (eh) y (oh) en correlación con los diferentes estilos contextuales. Después de la interpretación de unos resultados prácticos, Labov (op. cit., p.372) escribe: “las mujeres van una generación por delante prácticamente, en cuanto al ascenso de (eh) respecto a los hombres (...)”. Pero eso no significa que las mujeres sean siempre protagonistas del cambio lingüístico. Como caso opuesto, es la centralización de /ay/ y /aw/ en Martha’s Vineyard, principalmente es acusado en los varones, mientras las mujeres, según Labov (op. cit., p. 374) tenían una tendencia más leve.

La variable **nivel cultural** es la que presenta mayor diversificación lingüística entre los sujetos parlantes de una comunidad lingüística, sobre todo, en los centros urbanos. El interés por esta variable ha llevado a juntar esta variable con otra; el nivel socioeconómico en el caso de Labov. Sin embargo, no falta quien recomienda estudiar la variable “estudios” separada e independientemente de otras.

A pesar de que la variable **clase social** no cuenta con abundante bibliografía en el quehacer sociolingüístico, se hallan algunos trabajos estimables. Así, para la descripción estratificacional de la sociedad neoyorquina, Labov (citado por Silva-Corvalán: 1989: 77-78) estudia la variable lingüística (th) vista como un marcador sociolingüístico por su frecuente covariación con factores sociales y estilísticos.

Al referirse al trabajo de Labov, Silva-Corvalán: (op. cit., p.78) afirma que:

⁴ Respecto a esta variable, algunos autores han planteado la conveniencia de distinguir entre 'sexo' para aludir a las características de tipo biológico de los individuos, predeterminadas por los genes y 'género' para aquellas otras de tipo sociocultural construidas a partir del nacimiento de los individuos.

⁵ Labov (2001: 276-277) pone reparos a esta interpretación de Chambers (1995: 101-145), ya que los datos que hablan del mayor dominio verbal de las mujeres se refieren a los primeros años de vida (entre 1-3 años). Posteriormente (entre los 3-11 años) estas diferencias se estabilizan y equilibran en ambos grupos.

“De acuerdo con los índices obtenidos para (th), la población se estratificó en cinco grupos que corresponden a las siguientes capas sociales: 0-1, clase baja; 2-4, clase obrera; 5-6, 7-8, clase media; 9, clase media alta”. (**Nota 6**).

El **origen geográfico** de un hablante determinado, insertado en una comunidad lingüística urbana puede determinar su comportamiento lingüístico. Pero este factor no es considerado en su totalidad determinante para motivar un uso y no otro.

Frente al factor origen geográfico, visto como la expansión o la perduración de unos usos lingüísticos rurales en la ciudad, se halla el factor **prestigio** que es de interés en la motivación lingüística.

En cuanto al fenómeno de **hipercorrección** como va de vez en cuando unido al factor prestigio, se hallan situaciones comprometidas en las que la clase media baja tiende a corregir sus actitudes lingüísticas. Esto responde al sentimiento imitativo de la clase más alta, por su aspiración social que consiste en el uso de unos elementos lingüísticos de la clase alta para adquirir un rango social elevado y prestigioso.

NOTAS

1. Dubois, Jean: *Diccionario de lingüística*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
2. Labov, W.: *Modelos sociolingüísticos*, Cátedra, Madrid, 1983.
3. Hernández Campoy, J. M. y M. Almeida: *Metodología de la investigación sociolingüística*, Málaga, Comares, 2005.
4. López Morales, H.: *Sociolingüística*, Cátedra, Madrid, 1989.
5. Moreno Fernández, Francisco: *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel Lingüística, 1998.
5. Silva-Corvalán, Carmen: *Sociolingüística: teoría y análisis*. Alhambra, Madrid, 1989.

Tema 4. LA METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA

4.1. La recogida de datos

Se trata de ver, estudiar la metodología para recoger los datos que se llama corpus de la sociedad.

Se trata de la obtención de informaciones y datos suficientes para dotar las hipótesis de cierto grado de científicidad. Pues, antes de definir una variedad que sea variedad idiolectal, sociolectal, hay que asegurarse primero de su existencia; seleccionar el informador testigo, es decir, buscar la persona que habla una lengua que se estudia y que será capaz. Entonces, será eso el primer problema.

Si queremos estudiar el habla de los estudiantes, ladrones, directores, etc., no es fácil escoger del registro de manera tan satisfactoria; hay que tener en cuenta todos los parámetros:

La **primera técnica** es la entrevista individual programada grabada y los manuales de la geografía lingüística. Se da explicación sobre la selección del informador. Entonces, la entrevista es una situación concreta que podemos llamar cara a cara; investigador e informador se encuentran cara a cara. Otro recurso eficiente ha sido la entrevista telefónica, dado que evita el desplazamiento del investigador neutralizando la distancia pero preservando la interacción directa con el informante. Este conjunto de texto constituirá el corpus de la variedad.

La **segunda técnica** es el cuestionario, es la técnica de la interrogación. El cuestionario puede tener forma directa (presencial) o indirecta (no presencial, recurriéndose al servicio postal, internet, o cualquier otro medio). Si se presenta solo el papel de las preguntas a las que el informador tiene que responder francamente, sinceramente, ¿hasta qué punto podemos creer o creemos en las respuestas del informador? Y en cualquier caso, todo depende del objetivo de la finalidad del investigador porque el que se propone se tiene que preguntarse.

El criterio de selección generalmente es el siguiente:

1. El informante tiene que ser representativo lo suficientemente de una capa social, un grupo lo más homogéneo posible y la representatividad no es de manera general positiva.
2. El informante tiene que ser de una edad lo suficientemente avanzada, pues es cuestión del investigador. Una edad óptima para llegar a detectar los rasgos típicos del habla que se estudian.
3. El informante ha de pertenecer a una población relativamente homogénea. Si se estudia un habla campesina local, tiene que ser un campesino.
4. Tiene que ser una persona física y mentalmente vigorosa, en plena posesión de sus energías mentales.
5. Una persona con una poderosa intuición con la variedad que habla.

Estas son las características generales del informante, pero, ¿cómo acercarse a ese informador? Hay varias hipótesis, unos proponen que el investigador tiene que formar parte del grupo o tiene que vivir un tiempo suficiente con ellos para ganar su confianza. Eso permite al investigador ser espontáneo para evitar las sorpresas y las molestias que nacen de esa situación formal. Entonces, aquí se trata de la naturaleza del contacto y cómo disipar los obstáculos y facilitar la comunicación espontánea, el investigador puede contar previamente con recomendaciones externas.

La representabilidad de la muestra, “la technique de l'échantillon” tiene sentido provisional. Como edad óptima podemos retener los años 50, será inútil señalar el problema de sincronía y diacronía. Pero si un dialectólogo quiere ver la evolución de un dialecto, seguirá una evolución diacrónica y luego hará una síntesis sincrónica.

El momento de la entrevista es esencial, capital porque tiene repercusión sobre la cualidad del material que se recoge. La gente habla más por la noche, durante la comida, habla cómodamente después del trabajo cotidiano, hay que escoger el momento adecuado para realizar la entrevista.

El nivel intelectual del informador testigo resulta pertinente, importante porque se ha comprobado hablar con una persona instruida está mejor y resulta fructífero; mientras, con un analfabeto no puede explicar nada, esto en lo que se refiere a la representación oral.

La representabilidad de los documentos escritos presenta dificultades de otra índole, nos encontramos con tres tipos de obstáculos:

1. El que escribe puede acudir a la **simulación**, es decir, puede acudir a un estilo que no es suyo.
2. El que escribe puede eliminar de su escrito todo lo que es susceptible de identificarle como perteneciente a un grupo.
3. El escritor puede indicar en su escrito su pertenencia social, facilitar al destinatario su distinción.

Entonces, todas esas dificultades se plantean al nivel del informador y hay otros obstáculos que se plantean por el investigador mismo, de modo que si veinte dialectólogos tienen el mismo corpus en el mismo lugar, saldrían con veinte resultados o conclusiones diferentes. Sin embargo, con la tecnología moderna este problema va reduciéndose, es decir, que la metodología era artesana; ahora se hace un trabajo de laboratorio, se acude a grabaciones. Entonces, la subjetividad, el informador se encuentran limitados. Pero todos los estudios que se han hecho hasta ahora son de los investigadores nativos y los resultados serán más exactos que un estudio extranjero, porque el nativo conoce ya el habla y lo puede analizar mejor.

Para obtener material válido hacen falta tres menesteres:

1. Aportar pruebas o muestras de lengua actuales.
2. Recoger datos colectivos, objetivos, relativos a la persona y a las modalidades de uso.
3. Determinar las actitudes del informador respecto de su modalidad lingüística y todo constituye un corpus.

Entonces, el primer momento es recoger un corpus que será objeto de análisis. El corpus es la masa de los hechos lingüísticos que el investigador observa, recoge, clasifica, analiza e interpreta. El corpus puede ser más o menos extenso y el examen de uno de sus detalles depende de la finalidad de investigación.

En definitiva, el método de investigación sociolingüística (observación, conversación, cuestionario, etc.) ha de ser exhaustivo y adecuarse a los fines de investigación.

NOTAS

1. Moreno Fernández, Francisco: *Metodología sociolingüística*, Editorial Gredos, Madrid, 1990.
2. Hernández Campoy, J. M. y Almeida: *Metodología de la investigación sociolingüística*, Málaga, Comares, 2005.

4.2. El análisis y la interpretación de los datos

Una vez obtenidos los datos, el paso siguiente consiste en editarlos y organizarlos lo mejor posible con el fin de facilitar su análisis e interpretación. Cuando en la obtención de datos se emplean procedimientos como el cuestionario cerrado, el propio cuestionario se diseña de modo que nos permita transcribir directamente las respuestas que nos proporcionan los informantes. Sin embargo, cuando los datos que necesitamos los extraemos de conversaciones, se hace necesario transcribir éstas antes de pasar a estudiar los rasgos o las características en los que estamos interesados. En este proceso podemos encontrarnos con varios problemas. Por un lado, porque dichas grabaciones pueden presentar dificultades de audición debido a las más diversas circunstancias (mala calidad del equipo de sonido, ruidos ambientales, etc.). Pero también porque una transcripción bien documentada requiere no sólo volcar en el papel lo más fielmente posible los sonidos articulados, sino también otro tipo de información (como, por ejemplo, gestos) que nos ayudará a entender con más fiabilidad lo ocurrido durante la interacción real. En las investigaciones dialectológicas y sociolingüísticas, donde estamos más interesados en determinar los rasgos lingüísticos característicos de tal o cual región o grupo social, la transcripción suele basarse en los aspectos más estrictamente lingüísticos de la interacción.

Puede decirse que el proceso de transcripción presenta dos características de tipo analítico estrechamente relacionadas: **selección** y **simplificación** (Duranti 1997/2000: 193-202).

El análisis de los datos lingüísticos involucra cinco tareas: la identificación de la variable, la definición de los contextos, la codificación, la cuantificación y la interpretación de los resultados.

La metodología utilizada para el análisis de los datos, la sociolingüística es una de estas materias que supieron aprovechar el cálculo (la estadística) para interpretar los resultados y correlacionarlos con la realidad extralingüística. Ante la infinidad de los métodos (como, por ejemplo, el **lógico**, el **aditivo**, el **multiplicativo**) presentados por el análisis cuantitativo, y aplicados en los ámbitos lingüístico y sociolingüístico, el investigador se pone en una situación muy comprometida a la hora de escoger un método determinado. La elección puede ser arbitraria, por fines y objetivos realizados anteriormente partiendo del cuerpo de datos obtenidos o después de haber comparado entre varios métodos y quedarse con uno de ellos por su eficacia en la interpretación cuantitativa de los datos.

Tema 5. LENGUAS EN CONTACTO

5.1. Introducción: el contacto de lenguas

Decimos que dos o más lenguas están en contacto cuando son usadas por los mismos individuos, es decir, cuando existe una situación de bilingüismo (o multilingüismo) en la que los hablantes bilingües constituyen el locus del contacto.

El contacto entre las lenguas no es un fenómeno reciente; es un proceso muy antiguo de la historia universal. Presenta, si no es toda la historia de un pueblo, por lo menos una parte de ella. Efectivamente el contacto entre dos idiomas aunque puede influir de manera negativa, en la mayoría de los casos, enriquece las dos variedades; consciente o inconscientemente las dos culturas.

La influencia de un idioma sobre otro puede pasar por dos etapas: la primera tiene faceta colonizadora; ocurre cuando un pueblo en todo un periodo de apogeo económico, político invade a otro, y después lo domina (**Nota 1**). En este caso se pueden distinguir dos formas de influjo: influencia del dominador sobre el dominado; aquí puede afectar el modo de vida del pueblo colonizado; a nivel lingüístico puede influir fonética y lexicológicamente, sin modificar su estructura sintáctica, se trata de un fenómeno lingüístico llamado **superestrato** (influencia de arriba abajo) (**Nota 2**)

Mientras haya influencia de arriba abajo, se puede hablar también de influencia de abajo arriba, mejor dicho, de **substrato**. Es el fenómeno inverso al primero; aquí la lengua del pueblo dominado influye sobre la lengua del vencedor. Los ejemplos son frecuentes, el caso de los indigenismos que han pasado al español y los vocablos celtas y vascos que han sido adaptados por el latín de Galia e Iberia.

La segunda faceta de influencia lingüística se halla cuando hay una convivencia entre dos idiomas distintos, pero son casos excepcionales, porque se le concede prestigio a uno más que a otro.

El contacto lingüístico es en verdad una expresión más del contacto cultural. A través de la historia, la lengua española ha entrado en contacto con muchas lenguas y culturas y ha dejado una huella clara. Por ejemplo, en las Filipinas y en el Caribe, donde ha servido de base para el desarrollo de lenguas pidgin y criollas; en Hispanoamérica, donde el español se impuso como lengua oficial, pero el contacto con diversas lenguas indígenas (guaraní en Paraguay, quechua en Perú, Ecuador, Bolivia, etc.) ha dado lugar a variaciones diatópicas; en España, donde el contacto con el vasco, el gallego y el catalán se refleja también en ciertos rasgos característicos del español hablado en zonas bilingües.

Por otra parte, según la trayectoria-lingüística, por ejemplo, del rifeño, este dialecto tuvo contacto con otros idiomas, que se comprueba, aparte de los acontecimientos históricos, en el uso diario de varios vocablos extranjeros que pasaron a formar parte del tesoro lingüístico de dicha variedad. Entre estas lenguas se puede citar: el árabe, el español y el francés.

Contacto del rifeño con el árabe

El contacto del rifeño con el árabe no es reciente. Se inició durante los siglos VII y VIII después de Cristo y abarca varias etapas: el período de la conquista y la campaña de Islamización; el papel de los alfaquíes en la enseñanza del Corán a los rifeños; el afincamiento en algunos lugares del territorio de los llamados Chorfa; la permanencia de un número restringido de soldados en algunos puestos de vigilancia en la costa, tales que abre camino al contacto y la convivencia entre los dos idiomas.

Contacto del rifeño con el español

La penetración del idioma español en el Rif de modo oficial se produjo durante la época del Protectorado español. Sin embargo, hay zonas que han sufrido el influjo del español en la faceta embrionaria de este idioma, es decir, desde la formación y la evolución del castellano. Varias comunidades bereberes se habían trasladado a Al-Ándalus en épocas varias; después, con la posesión de Ceuta y Melilla y los Islotes de Vélez, Alhucemas y Chafarinas por parte de España.

Contacto del rifeño con el francés

En cuanto al contacto del rifeño con el francés, se puede referir a la época del protectorado. La emigración de los rifeños a Argelia para servir como mano de obra en las fincas de los ex colonos franceses, y luego a Francia, ha dejado un número considerable de vocablos franceses en la memoria colectiva de los rifeños.

Después de la Independencia, Marruecos emprendió el camino de la francofonía. El francés pasó a ser un medio imprescindible en la enseñanza. Pero en lo que concierne el Rif, el francés quedó limitado únicamente a nivel de educación y formación.

NOTAS

1. Acerca del contacto de las lenguas y los mecanismos de la influencia de una sobre otra, véase Uriel Weinreich (1974): *Lenguas en contacto*. Editorial de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

2. Véase Amado Alonso (1982): *Estudios lingüísticos*. Gredos, Madrid. Uriel Weinreich (1974).

5.2. Bilingüismo y diglosia

Por **bilingüismo** se entiende el uso de dos lenguas por un mismo hablante, el que se denomina hablante bilingüe. El bilingüe puede ser miembro de una comunidad esencialmente monolingüe, o de una comunidad en la que se usan las dos lenguas a diario y de manera estable.

Algunos lingüistas consideran al bilingüismo como fenómeno psicológico caracterizado por la lucha entre dos lenguas en zonas marginales. Después es definido como cumplimiento cultural, universal que permite la transición de un mensaje a través de dos códigos distintos.

¿Podemos decir que el bilingüismo es indudablemente un fenómeno de lenguas en contacto?

Uriel Weinreich establece las siguientes situaciones de contacto lingüístico: 1) Un individuo ante dos lenguas (a) y (b), en este caso puede abandonar (a) en beneficio de (b). 2) Puede alternar (a) y (b) según las necesidades del momento. En el primer caso se trata de sustitución y en el segundo caso de conmutación. 3) Interpenetración entre (a) y (b), es decir, se trata de una amalgama que suele dar nacimiento a un nuevo sistema.

En el primer caso “sustitución” se trata de establecer una tipología del bilingüismo. Aquí tenemos el problema del grado del dominio de cada uno de los sistemas en la conducta social. Por lo que se refiere al grado de dominio se suele hacer la diferencia entre el **bilingüismo precoz** y el **bilingüismo tardío**. El precoz cuando se maneja los dos sistemas en una edad muy temprano y lo contrario para el bilingüismo tardío.

Otros autores distinguen entre el bilingüismo **compuesto** y el **coordinado**. En el primero posee dos significantes uno en cada lengua. Ejemplo: porte/ puerta. Por el contrario, en el coordinado a cada significante corresponde un significado en cada una de las dos lenguas. En este caso, se trata de dos comportamientos distintos.

Podemos añadir el bilingüismo **colectivo**. En este bilingüismo se distinguen tres dimensiones: 1) El bilingüismo **horizontal** es el caso de catalán y el español en Cataluña; el caso del francés e inglés en Canadá. 2) El bilingüismo **vertical** que se da

cuando concurren el uso de una lengua oficial y la de un dialecto que deriva de ella, es decir, de esta lengua oficial. 3) El bilingüismo **diagonal** que ocurre en los hablantes que usan un dialecto o una lengua no oficial junto con una lengua oficial generalmente no relacionada, es decir, que no son de la misma familia. Ejemplo: el bereber con el árabe.

De todas maneras el bilingüismo tiene ventajas en la medida en que el interés por conocer distintas lenguas ha sido y sigue siendo en nuestra época un bien reconocido. Actualmente el conocer una segunda lengua es imprescindible para las relaciones humanas. Por otra parte, el conocer lenguas distintas es una manera de salvaguardar la propia, lo que se llama el bilingüismo de **supervivencia**. Frente al bilingüismo de supervivencia hay el bilingüismo de **expansión**, que es cuando la lengua es empleada como factor de expansión en el marco de los imperialismos y colonizaciones. Existe además un bilingüismo **escolar**, es decir, cuando aprendemos una lengua en la escuela. Véanse una lista de países con los nombres de dos o más de las lenguas que se hablan en ellos tomada de Carmen Silva-Corvalán (1989: 177-178):

España: Castellano, catalán, gallego, vasco.

Paraguay: Español, guaraní.

Perú: Español, quechua.

Guatemala: Español, lenguas mayas.

Estados Unidos: Inglés, español.

Canadá: Inglés, francés.

Galés: Inglés, galés.

Suiza: Alemán, francés, italiano, retorrománico.

Uganda: Ugandés, swahili, inglés.

Bélgica: Francés, flamenco.

Checoslovaquia: Checo, eslovaco.

Unión Soviética: Ruso, ucraniano, lituano y lenguas paleoasiáticas, caucásicas, urálicas, altaicas.

Francia: Francés, bretón.

Rumanía: Rumano, húngaro.

India: Hindú, tamil, inglés.

Filipinas: Tagalo, ilokano, inglés.

Hay que tener presente que **Portugal** es un país monolingüe.

Diglosia

El concepto de diglosia fue introducido por **Charles Ferguson** en 1959, partiendo del término francés “diglossie” para designar una situación donde conviven dos formas de la misma lengua y él llama a la primera forma “High variation” (alta) y segunda “Low variation” (baja). La primera se utiliza en la iglesia, en la política, en los centros escolares y universitarios, en las noticias de radio, en la prensa y en la literatura y se llama lengua culta. La segunda, por el contrario, la lengua popular (la que se habla en familia y con los amigos); se emplea en las situaciones no oficiales y carece de un desarrollo literario.

En tales casos, como opina **Fishman** (1967), es decir, cuando aparece una división funcional entre la lengua popular y la lengua oficial, tratándose de lenguas diferentes, bastaría el concepto de bilingüismo. El concepto de diglosia debería realmente quedar reservado para aquellos casos en que se trata de dos formas de la misma lengua. Por ejemplo, en una comunidad diglósica árabe, la comunicación en el hogar y en las actividades de la vida diaria se desarrolla en una variedad árabe coloquial hablada por todos los miembros de la comunidad, sin mayores diferencias sociolingüísticas. Sin embargo, en ocasiones formales se requiere el uso del árabe estándar, una variedad tan diferente de la lengua vernácula que se hace necesario enseñarla en la escuela como si fuera una lengua extranjera. El rasgo más característico de una situación diglósica es la especialización funcional de las dos variedades, que comprenden una variedad estándar alta y una variedad estándar baja.

NOTAS

1. Ferguson, Charles A. (1959a): *Diglossia*, en *Word*, 15, pp. 325-340; reproducido en Hymes, 1964, pp. 429-439; y en Giglioli, 1972, pp. 232-251.
2. Fishman, Joshua A.: *Bilingualism with and without diglosia; diglosia with and without bilingualism*, en Macnamara, 1967, pp. 29-38.

5.3. La fusión de lenguas: pidgin, criollos y variedades fronterizas

La fusión de lenguas da lugar a distintas formas del lenguaje que se conocen por pidgins, criollos y variedades fronterizas. Veamos lo que significa cada concepto.

Pidgin se llama a todas las formas de lenguaje que surgen con el fin de un entendimiento a corto plazo (comercio; tráfico) y que no son lengua materna de nadie. Estas formas híbridas que tienen una función comunicativa muy limitada se gestaron principalmente durante la época colonial en puertos y misiones comerciales. La historia conoce formas de lenguas pidgins como la “lingua franca” (lengua híbrida a

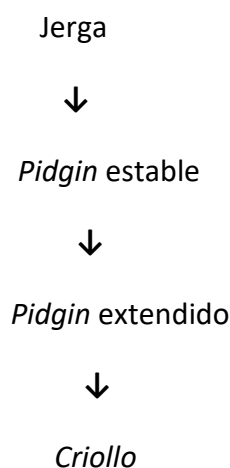
partir de elementos románicos y árabes, empleada en la Edad Media, durante las Cruzadas, en el ámbito mediterráneo) y el “sibir” (hablado en el Norte de África).

Cuando el pidgin conoce un desarrollo extremo convirtiéndose en lengua materna, pasa a ser **criollo**. El criollo es también una forma híbrida y un estado más avanzado del pidgin, que presenta la característica fundamental de ser una lengua hablada como lengua materna por una población concreta. Es el caso de muchos africanos que se han instalado en América Latina, en las Antillas, en la Guayana francesa, la Reunión, generalmente hablado por poblaciones no blancas.

Las bases que han servido al criollo son las lenguas europeas: el francés, el inglés, etc. De ahí por lo que hay un criollo francés, un criollo inglés, según la lengua dominante. Los negros se vieron rápidamente integrados en poblaciones urbanas blancas y tenían que adquirir las lenguas de sus amos al tiempo que conservaban su propia lengua.

Los *pidgin* y *criollos* surgen normalmente en situaciones de contacto de, al menos, tres lenguas (aunque ocasionalmente pueden actuar sólo dos). De ellas, una suele ocupar una posición dominante, bien porque representa al grupo social más numeroso, porque es la que habla el grupo política y económicamente más fuerte, porque es la que cubre las funciones sociales altas, etc. Se ha afirmado con frecuencia que la lengua de superestrato (llamada también lengua base, lengua dominante o lengua lexificadora) proporciona el material léxico, mientras que las lenguas de sustrato proporcionan los materiales lingüísticos sistemáticos o estructurados (fónico y morfosintáctico). Sin embargo, a juicio de Bakker (1995), un examen detallado de la estructura de las lenguas *pidgin* y *criollas* revela que dicha afirmación requiere ciertas precisiones: las lenguas *criollas* sí que toman a menudo el léxico de la lengua dominante, mientras que las lenguas *pidgin* toman el léxico de las lenguas de sustrato.

Por otra parte, está bastante aceptada la idea de que se puede considerar al *pidgin* y al *criollo* como partes de un complicado proceso de formación de las lenguas; este proceso podría adoptar la siguiente representación (Mülhäusler 1986: 5, 135-205):



Respecto al concepto de *Jerga*, según el DRAE en su última edición, su significado es como sigue:

Jerga: f. Lenguaje especial y familiar que usan entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios, como toreros, estudiantes, etc.

En cuanto a las **variedades fronterizas**, se pueden hallar en zonas fronterizas donde se intercambian frecuentemente vocablos. El intercambio mutuo de artículos entre dos regiones fronterizas obliga a los hablantes de las zonas a adquirir el idioma de otro o, al menos, parte de ese vocabulario que los une. Es el caso, por ejemplo, de Nador con Melilla.